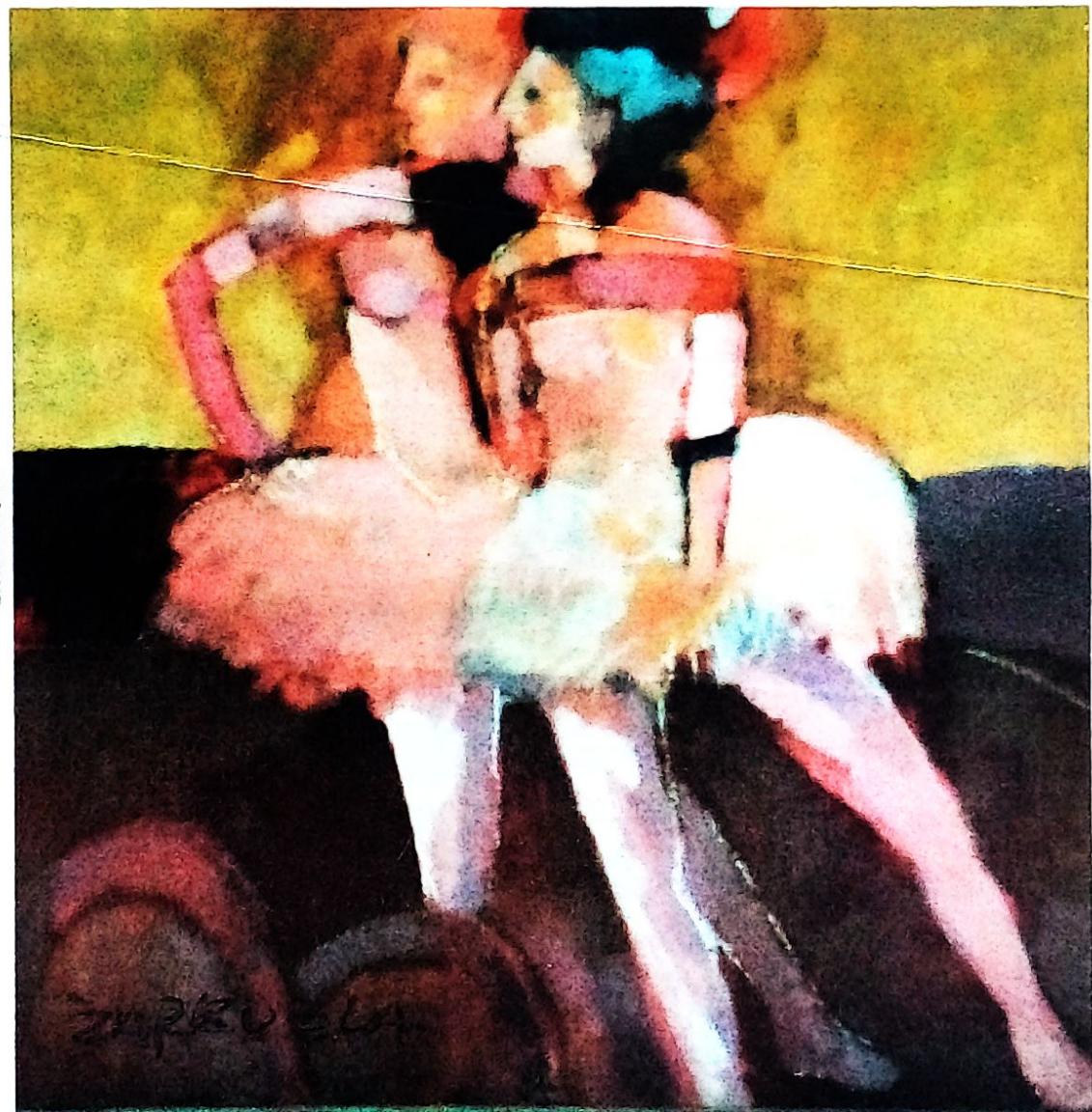




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 684 Oruro, domingo 8 de septiembre de 2019



Amor, amor...



- Trata de amar al prójimo. Ya me dirás el resultado. (*Jean-Paul Sartre*)
- La raíz de todas las pasiones es el amor. De él nace la tristeza, el gozo, la alegría y la desesperación. (*Lope de Vega*)
- Dadme a mí Romeo, y cuando muera lleváoslo y divididlo en pequeñas estrellas. El rostro del cielo se tomará tan bello que el mundo entero se enamorará de la noche y dejará de adorar al sol estriente. (*William Shakespeare*)
- Las cartas de amor se empiezan sin saber lo que se va a decir y se terminan sin saber lo que se ha dicho. (*Jean-Jacques Rousseau*)
- Hay amores tan bellos que justifican todas las locuras que hacen cometer. (*Plutarco*)
- El amor es una maravillosa flor, pero es necesario tener el valor de ir a buscársela al borde de un horrible precipicio. (*Stendhal*)
- Ofrecer amistad al que pide amor es como dar pan al que muere de sed. (*Ovidio*)
- Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección. (*Antoine de Saint-Exupéry*)
- Hay quien ha venido al mundo para amar a una sola mujer y, consecuentemente, no es probable que tropiece con ella. (*José Ortega y Gasset*)

Libertad en el arte

Sucede a veces que los gobiernos desean copar todo el poder y hasta los numerosos oficios que se despliegan en la sociedad. Es una ambición de veras extraña. Un afán propio de dioses. Dominio total, observación de lo absoluto, regencia resuelta a mutilar el libre albedrío. A esa triste fatalidad se llega vía capitalismo salvaje dispuesto a cobrar impuestos al ciudadano hasta por el aire que respira o vía ideas estalinistas que desean gobernar el fuero interno de las personas. Es decir: sus sentimientos, sus pensamientos íntimos, y hasta domar el fuego alto que llamamos arte. Creo que a veces también sucede que los gobiernos persiguen ambos fines: cobrar impuestos de prácticamente todo y controlar íntegramente al individuo. Es la pesadilla de la cual debemos despertar.



Cuando el arte se descuida alberga ideólogos, no artistas. Es notable la diferencia entre ambos, sin embargo. Los primeros producen arte. Quiero significar: sueños/interpelación, risueza espiritual/trascendencia, grandeza y proyección del ser humano, armén de testimoniar su tiempo; los segundos producen elocuentes manifiestos, forman asociaciones, se reúnen sin tregua ni descanso, acusan, gritan y manotean. Pocas ideas, generalmente, pero sí mucho pulmón. La diferencia está en todo: el artista ve personas mientras el ideólogo observa masas; el artista no predica, tampoco busca convencer ni adoctrinar; el ideólogo se encarama en balcones, plazas y auditorios para todo lo contrario. Unos siempre buscan la libertad, desde la chispa hasta la absoluta y los otros el poder, desde la uña mugre del menique hasta el total. Cuando los gobiernos tienen buena fe y aspiran a que el pueblo viva bien y en libertad plena, cuando desean fomentar la libre creación artística como literaria, buscan al artista, no a quienes hablan en nombre de ellos. Cuando los gobiernos desean la grandeza espiritual de la gente, subvencionan estas actividades de acuerdo al alcance del bolsillo fiscal, pero jamás humillan al artista carnetizándolo, registrándolo en listas, clasificándolo, y menos con policiales instancias para evaluar su obra y vomitar su visto bueno. Repito: se limitan a subvencionar las actividades del arte en beneficio del artista y del público, nada más. El Estado, como también los sucesivos gobiernos, ni siquiera deberían opinar al respecto sino mantener inteligente distancia. Es bueno decirlo ahora: el buen arte nunca es oficialista. Tampoco cívico. Ni patriótico. El arte es siempre algo diferente. El artista lo sube bien, también quienes se le acercan. El buen político lo sabe y, sabio, se alza de hombros.

La enfermedad del "absolutismo" se cura con respeto. Los gobiernos saben que por aquí, y por allá, en nuestros confines, la gente vive gracias a su inventiva porque hasta ahora no ha llegado la organización del Estado. Y resulta que vive bien. Lo mismo sucede en el seno de la sociedad. Vemos a la multitud con brillos de sol que nos enceguecen. Chispas, digo. Fuegos de artificio. Resortes de libertad. Bichos hermosos que adornan con su ser nuestro panorama social. Indocumentados. Desempeñados. Con las manos en los bolsillos, la sonrisa de oreja a oreja: Artistas. Ningún gobierno tiene el derecho de agredirlos bajo pretexto de ayudarlos.

chinos. Pero diversos gobiernos buscan modos de sujetar al artista con una garra en el cuello. Los llevan de gira, adornan sus fiestas y los promocionan. Es un triste espectáculo. Tanto los que profesan ideas de este extremo o aquél otro hacen lo mismo. Hay artistas que se prestan, seguros que para sortear la falta de talento. Lo han hecho y es cuestión de aplicar memoria para explicarnos éxitos repentinos. Lo siguen haciendo, claro. Y esta conducta formula un espejismo: el arte "florece", la sociedad florece. Me parece que ese convencimiento no dura ni un pestaneo. No hay nada mejor en la vida que la veracidad, aún subiendo que esta se construye sin cesar. Esta verdad en construcción permanente indica que el artista es libre por designio vertical de la madre naturaleza, no es domesticable ni pedigrío y no le gusta el poder político, venga de izquierda o derecha. Le gusta si la democracia para que la gente goce en pensar, sentir y expresarse en plenísima libertad. Le gusta para crear su obra sin pedir permiso a nadie. Para que el gobierno coste su pasaje y equipaje sin juramentarlo ni pedirle explicación. Le gusta aun tratándose de una democracia pobre de recursos materiales.

Gonzalo Lema. Turija, 1959.
Novelista y narrador.

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julio garcía o.
tel/fax: 6288500
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

La trágica vinculación entre política y biografía con ejemplos de notables escritores

H. C. F. Mansilla

Segunda y última parte

Como muchos bardos revolucionarios, Neruda estaba también fascinado por los agasajos de que fue objeto en los países comunistas: los manjares escogidos, los vinos exquisitos y las mujeres deslumbrantes que experimentó le impidieron avizorar la vida de privaciones de los trabajadores, las restricciones a las libertades más elementales y los campos de concentración.

Para evitar un malentendido quiero aclarar que Pablo Neruda fue uno de los poetas más eminentes que han producido América Latina y el mundo entero.

Hay en sus memorias trozos luminosos sobre la existencia humana, como su hermoso párrafo sobre el trabajo de los escritores, que es similar al del pescador solitario al borde del río helado en invierno y que rinde frutos sólo después de un largo esfuerzo. En uno de estos momentos excepcionales reconoce que muchos izquierdistas cultivan la "voracidad por el lujo y el dinero".

Los grandes poetas y pensadores izquierdistas del siglo XX repetían con sincera admiración e incansable liturgia la consigna del régimen cubano:

"Dentro de la revolución, todo; fuera de la revolución, nada".

Esto concordaba con la renuncia a todo tipo de cuestionamiento, con la condena del escepticismo como actitud y la prohibición de toda duda con respecto a las verdades oficiales. Estos autores decían sentirse mal por no ser guerrilleros en medio de la lucha armada, pero todos compartían la astuta argumentación del famoso escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum (1926-2009), quien dijo:

"Me consuela, simplemente, decirme que acaso nos está reservada la honrosa tarea que el Che Guevara asignó a Régis Debray: explicarle al mundo el combate de nuestros pueblos".

Así, lejos del campo de batalla y de peligros inmediatos, los intelectuales podían, con la conciencia limpia, consagrarse a la noble y elitaria ocupación de enseñar a los pueblos desde la cátedra o desde los medios de comunicación cuál era el contenido y la meta de la acción revolucionaria.

Y, como el mismo Adoum dice, habría que explicar al pueblo estas verdades hasta que este último las comprenda y las acepte como propias. Además: todos mis amigos izquierdistas, sin una sola excepción, querían pertenecer a la vanguardia de un partido revolucionario para cargar sobre sus espaldas la pesada cruz de la dirección del movimiento respectivo.

Franz Kafka (1883-1924) previó la extrema perversidad de los regímenes totalitarios en el siglo XX, que estuvo unida a la máxima perfección técnica. Y lo hizo en un lenguaje brillante, en una de las prosas más hermosas en toda la historia de la literatura.

El proceso ha resultado su novela más conocida, que yo recuerdo aquí como una descripción maestra de la burocracia boliviana. Esta última no puede ser comprendida empleando categorías racionales, pues esta maquinaria infernal tiene un funcionamiento grotesco y está manejada por un personal extremadamente arrogante y corrupto, que, además, no posee ninguna calificación jurídica o técnica para ejercer un puesto.

Es un mini-universo kafkiano, concebido para dificultar la vida de los mortales. Pero lo más grave es que la población boliviana –con poquísimo y honorables excepciones– no siente la necesidad de protestar contra una burocracia tan mediocre.

En contraste con Pablo Neruda menciono aquí a Anton P. Chejov (1860-1904), confesando que me gustan los temas tristes y deprimentes. Tal vez por ello les tres veces a lo largo de mi vida la biografía de Chejov por Elsbeth Wolffheim, que es un excelente recuento crítico de la vida del gran escritor. Chejov nos dejó una obra fulgurante antes de morir a los cuarenta y cuatro años. Lo que me atrajo del teatro y de las narraciones de Chejov es la representación del fracaso, aburrimiento y tedio como factores decisivos de la vida de sus protagonistas.

En sus obras no aparecen figuras positivas; todos los protagonistas son fracasados, mentirosos y sin ideales. Y, sin embargo, Chejov creía en un futuro mejor para la humanidad. Chejov tenía sólo una sonrisa irónica para la buena reputación; dudaba del valor de su propia obra.

Esto es signo de grandeza silenciosa.

Trabajó hasta el último instante, sabiendo que no hay respuestas claras acerca de las grandes cuestiones, como el sentido de la existencia. Solo tenía la confianza de que la búsqueda de la verdad y el buen humor nos acercarían a una vida mejor, pero era evidentemente una esperanza precaria.

Finalmente debo admitir que algunos escritores me han parecido el colmo de lo negativo y detestable. De ellos se puede aprender cómo no hay que comportarse. Aquí menciono en lugar preferente a Bertolt Brecht (1898-1956), de quien se dice que combinaba formas avanzadas de cinismo con un oportunismo ramplón y también, sin duda alguna, con una maestría rara vez igualada en la composición de textos poéticos de gran musicalidad.

Él fue uno de los primeros en postular abiertamente que la imagen es más importante y lucrativa que los valores morales.

Una cosa es constatar la relevancia de la impresión exterior que producimos y su posible significación monetaria –asunto conocido ampliamente desde la más remota antigüedad–, pero otra cosa diferente y muy desplorable es enaltecer ese hecho a la categoría de un comportamiento ejemplar y de una virtud socialista y revolucionaria.

El contenido didáctico de sus dramas *La medida* y *La vida de Galileo* es simplemente inaceptable: una visión estrecha y dogmática de situaciones muy complejas, visión congruente con el stalinismo de su época, del cual este autor nunca se distanció seriamente. Brecht era, además, un egocéntrico enfermizo, un egoísta confeso, un manipulador sin piedad de



Pablo Neruda



Anton Chejov

la conciencia de aquellos que lo rodeaban, sobre todo de sus admiradoras.

Como muchos intelectuales izquierdistas exhibía hacia afuera una radicalidad sólidamente estudiada, que contrastaba con una marcada cobardía en la praxis.

Un lector progresista encontrará estas aseveraciones totalmente injustas y aún falsas y me recordará que hasta Hannah Arendt celebró las cualidades inigualadas de este poeta. Y me reprochará que ignore los hermosos y elocuentes versos autóctonos en sus poemas *An die Nachgeborenen* (A los nacidos con posterioridad) y *Die Lösung* (La solución).

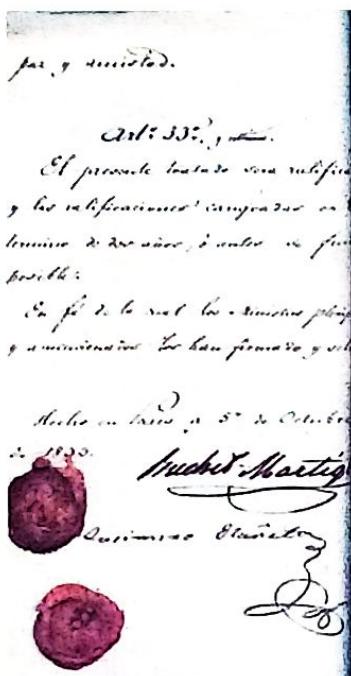
No dudo de la eximia calidad literaria de Brecht, que se traslució justamente en *La solución*: un poema breve, casi lacónico, gracioso, irónico y punzante, en el cual este autor critica al gobierno de la República Democrática Alemana (1953), donde él residía como escritor aclamado y protegido por ese mismo Estado.

La propia Hannah Arendt, citando al poeta W. H. Auden, especula acerca de la gloria que podría haber alcanzado Brecht si su vida hubiera sido la de un hombre bueno.

En el Día del Juicio Final, ¿lo salvarán sus muchos libros, presuponiendo que Dios, el intelectual por autonomía, los habría leído y aclamado?

Fin

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.



Rúbricas de los firmantes del "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Francia y Bolivia", suscrito en París el 5 de octubre de 1833.

Fuente: Archivo Histórico de Tratados y Memoria Institucional de las Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia

Tras la Independencia de Bolivia, el comercio colonial español se desintegró y fue una oportunidad para que diversos mercaderes europeos, especialmente británicos y franceses conquistaran el pequeño mercado de la naciente República. Aunque no se puede contar con una fecha específica ni la cantidad de franceses que llegaron a nuestro país por primera vez, para 1826 un ciudadano francés "descubrió carbón en la Provincia Pacajes" y Monsieur Tardieu fue contratado por el gobierno boliviano "para que viniese a establecer una fábrica de vidrio en Cochabamba". Tres años después, se encontraban registrados 8 varones franceses como habitantes en Puerto La Mar (Cobija).

Para dar una idea del favorable tráfico comercial entre Bolivia y Francia, los siguientes barcos franceses frecuentaron el citado puerto boliviano, entre noviembre de 1829 y marzo de 1830: el bergantín 'Correo del Burdeos'; la fragata 'Joven Clemencia'; la fragata 'Consuelo'; los bergantines 'Henriette', 'Josefina', 'Victorina' y la fragata 'Nueva Dorodona', entre otros. Con el correr del tiempo la colonia francesa fue cre-

ciendo y se instalaron casas comerciales en el puerto de Cobija pertenecientes a: Marcos Lomet, Marcelo Muscat, Pedro Moubert y Marcelo Muscat. Mientras se desarrollaban las relaciones comerciales, paulatinamente se formalizaron las Relaciones Internacionales entre Francia y Bolivia, con la suscripción de los Instrumentos Internacionales: 'Tratado de Amistad, Comercio y Navegación', en París, el 5 de octubre de 1833 y el segundo 'Tratado de Amistad, Comercio y Navegación', el 9 de diciembre de 1834, en Chuquisaca.

Fuertemente influenciada por la cultura francesa, la prensa oficial de los gobiernos de Andrés de Santa Cruz y José Ballivián divulgaron noticias informativas sobre la política interna de Francia, datos históricos sobre Napoleón Bonaparte y pasajes de la 'Historia moderna' escritos por François Guizot. Por otro lado, se incluyó a partir de 1842 la enseñanza de la lengua francesa en el Colegio de Ciencias y en el Colegio Militar del Ejército.

Tras el fracaso en Bolivia del sistema lancasteriano, el francés Pedro Chevalier Vaché estableció un Colegio de 'Educandas' en la ciudad de La Paz y Cochabamba, a mediados de 1843. Muchos años después, religiosas francesas fundaron en 1883 en la ciudad de La Paz el Colegio Sagrados Corazones.

No podemos describir la 'Presencia francesa en Bolivia', sin señalar las principales exploraciones francesas llevadas a cabo en nuestro país. De esta manera, diversos viajeros franceses, es decir artistas, científicos, diplomáticos, exploradores y militares registraron en informes o memorias de viaje e ilustraciones, información científica, geográfica, etnográfica e histórica de nuestro país. En ese sentido, podemos citar a: Alcide d'Orbigny, vizconde Eugène de Sartiges, Léonce Anglard, León Favre Clavairoz, Joseph Aumé Pissis, Paul Marcy, Max Radiguet, Conde Charles d'Ursel, Francis de la Porte Conde de Castelnau, Hugh Algernon Weddell, Phillip Bertrés, Gilbert Mandon, Miguel Bouché, los hermanos Alfred y Ernest Grandidier, el abate Louis Faure, el cuestionado Charles Weiner, André Bresson, N. Guineau, Jules Creveaux y Émile-Arthur Thouar, entre otros.

En el campo de la arqueología es necesario destacar la figura de Théodore Ber qui realizó excavaciones arqueológicas en Tinwanaku y más adelante otros franceses se interesaron en investigar la grandeza de esta cultura como Jean-François-Albert du Pouget Morqués de Nadaillac (1883), Pablo F. Chalón (1884) y G. de Créqui-Montfort y Sénechal de La Grange (1903).

Con el objetivo de atraer inmigración francesa figuró entre los primeros proyectos, el Tratado suscrito en marzo de 1843 entre Vicente Pazos Kunki, Cónsul General de la República de Bolivia en Inglaterra y Henri Teranoux-Compans, Jules Lechevalier y Gustave de Lotbiniere 'Directores' de la 'Com-

Breve Bosquejo histórico de la presencia francesa en Bolivia (Siglo XIX)

José E. Pradel B.



Puerta de Cuartel (hoy Mercado Bolívar Central) atribuida a Bertrés, calle Bolívar, ciudad de La Paz.

Fuente: Fotografía José E. Pradel B.

pañía de la Guyana Francesa', que tenía por finalidad la 'apertura de comunicación por el río de las Amazonas y el Madre de Agua; ofreciendo dicha Campaña el formar una Colonia Franco-Boliviana en la confluencia del Mamoré y Yani en el lugar que suponen estar al Noroeste de la laguna de Cuyababas y Oeste del Mamoré'. Poco tiempo después, un grupo de firmantes de Cochabamba plantearon la creación de una sociedad denominada 'Sociedad Franco-Boliviana del Mamoré' con un capital de un millón de pesos, dividido en cien acciones y cada una de diez mil pesos. Es necesario mencionar, que los agentes Carlos Bridoux y José Ugarte, quedaron encargados de invitar a otros socios de otros Departamentos. Asimismo, Bridoux también quedó encargado de invitar a otras sociedades para que se dirigieran al Gobierno Boliviano con el fin de alcanzar los mismos privilegios alcanzados por la sociedad francesa.

En el arte militar, es necesario destacar la figura del citado Bertrés, agrimensor de renombre, fue director de la construcción de la actual Catedral Metropolitana de Santa Cruz de la Sierra. Paralelamente, tuvo que paralizar el levantamiento del primer piso y el frontis

de la Catedral de La Paz. También construyó el fuerte de Pan de Azúcar situado cerca de Viacha. Adscrito al Ejército de Bolivia como coronel de ingenieros, juntó al arquitecto José Núñez del Prado fundó la Escuela de Arquitectura Civil y Militar dependiente del Colegio de Ciencias, en 1842. Por otro lado, dirigió la denominada 'Mesa Topográfica' desde 1842 la cual tuvo por objetivos: levantar un plano topográfico de todo el país y recopilar información estadística de los territorios visitados por los ingenieros agregados a la Mesa. En este contexto, como resultado del levantamiento de información Felipe presidió la elaboración del Mapa Corográfico de Bolivia, publicado en 1845. Los esposos Mea-Gibson le atribuyen también a Bertrés la hermosa portada dórica de Cuartel hoy Mercado Bolívar Central, ubicada en la calle Bolívar de La Paz. Entre otros militares que prestaron eminentes servicios al país en el siglo XIX, citamos a: Libessart, oficial de la marina francesa; Raulus Bissón, general de división del ejército francés, contratado en 1872 para dirigir la Escuela Militar y el armero José Gondheret de Bouvillar.

Por otro lado, es necesario mencionar que

ncia

Como las nubes... como las naves



los franceses fueron los primeros en introducir la publicidad gráfica al promocionar los servicios que ofrecían. Los mismos aparecieron en la prensa local, a partir de 1842, por ejemplo el dentista 'M. Dupuch' promocionó: "...hallarse en su casa una opiate ó elixir para limpiar los dientes y hacer cesar la fetidez de la boca, muy superior á los preconizados hasta hoy..."

Sin duda, la explotación y exportación de guano de las costas bolivianas impulsaron una fuerte inmigración francesa. De esta manera, Carlos Barroilhet, Juan Gardaux, los hermanos Dominique y Jean Roch (Máximo) Latrille y el barón Henri Guillaume Marie Arnaud-Riviére, entre otros, alcanzaron un gran éxito comercial y contribuyeron con el establecimiento de nuevas poblaciones como Tocopilla, San Luciano de Mejillones y Caracoles.

Al contrario de otras comunidades establecidas en América del Sur, como fue en el caso de Buenos Aires donde se fundó en 1832, la Société Philanthropique Française du Río de la Plata de la que dependió el Hospital Francés fundado en 1845, los primeros médicos franceses que llegaron a nuestro territorio, ejercieron la docencia en Medicina y Cirugía como fue el caso de Juan Marchand.

Durante los gobiernos de José Miguel de Velasco y Manuel Isidoro Belzu, algunos franceses estuvieron involucrados en asuntos políticos ya que "no ocultaban su simpatía por Ballivián y le apoyaban, a menudo, abiertamente", esto generó un momento crítico de la colectividad francesa. A pesar de ello comerciantes como: Hubert, Ducheylard, Sainte-Marie, Jean Millet jugaron un papel importante en la comercialización de productos mineros, financiando grandes y pequeñas minas.

Considerando estos antecedentes, es necesario recalcar la figura del Conde de la Ribette que desempeñó durante muchos años el cargo de Director de la Escuela de Minas. Otro personaje destacado en el campo minero, fue el ingeniero Luis Soux Rive, quien invitado

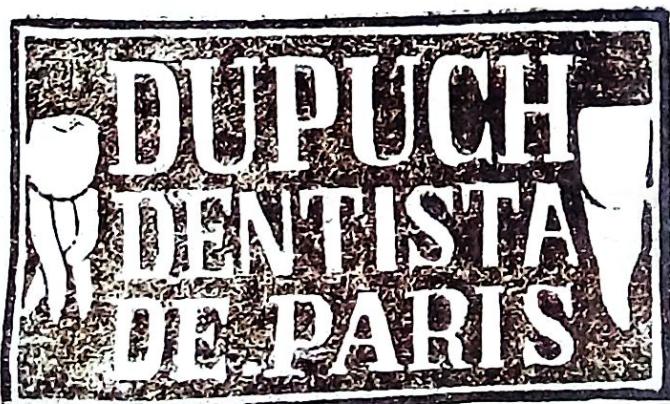
por el empresario Aniceto Arce, llegó a nuestro país en 1883, trabajó en la construcción de obras viales trascendentales como los puentes 'Arce' y 'Sucre' y junto a otro francés llamado Pedro Dupleich, fundó en Potosí la firma "Dupleich Soux y Cia.", que establece la primera fundación de estado de alta ley en Bolivia". Por otro lado, el exportador de pastas de plato Adolfo Durrels, fue quien obsequió al presidente Mariano Melgarejo los célebres caballos 'Holofernes' y 'Durrelis'.

En el Oriente boliviano las casas comerciales francesas Braillard, Claussen y Cia. y la Sociedad Picollet, alcanzaron gran prominencia con la exportación de caucho. Sin una adecuada segmentación por época u oficio el escritor creño Julio Salmon, recopiló los nombres de los franceses que residieron en Santa Cruz: "Gondart, Felipe Michelin, Eduardo de Crep, Amadeo Ferrier, Eugenio Dussaussey, Lamberti, Carlos Chalot,... Bruneau, Luis Perrignon, Antonio Poillot, Teófilo Vigneaux, Lorenzo Morizet, León Mousnier,..., Conde Blemond, Juan Clouset, Gastón Guitteaux,... Alfredo Patetin, Luis Descarpontez, Bossu, Juan Echeveré, Roger Courteville, Guido de Chazal, Carlos Charley".

Con el objetivo de modernizar las estructuras industriales y de comunicaciones, diferentes gobiernos auspiciaron la llegada también de ingenieros y profesionales franceses de diversas especialidades. De esta manera, llegaron y se quedaron a vivir en este país: Jean François Finot, Domingo Costu y León Mousnier, entre otros.

En este breve bosquejo histórico es necesario también citar la figura del maestro tallador francés Eugenio Mulón, considerado por Julio Lucas Jaimes (Brocha Gordu) y Jaime Molins como el autor del mascaron de la Casa Nacional de Moneda de Potosí.

De esta manera, a través de esta nota describimos el aporte de la presencia francesa en el Siglo XIX, que dejó una huella apreciable en Bolivia.



A semejanza de esas figulinas exhumadas de Tanagra que atraviesan los siglos envueltas como en un manto de gracia ondulante en el ritmo alado de sus pueblos, todas adorables, todas seductoras, todas llenas de armonía y de belleza inmarcesible, son las figuras errantes de estas mujeres que pasaron por el mundo.

El soplo que las anima es a veces un viento pagano, otras un divino mensaje llega a sus almas y las trasfigura. Pensativas como flores, aladas cual mariposas, hermanas todas en ardiente inquietud, son profundamente atrayentes por su gracia o por su infierno.

La seducción de estas figuras se ha exaltado bajo el oleo del sepulcro. De cuerpos adorables, la tierra ha hecho lirios o rosas y sus cabellos de sol o de tiniebla, se ha deshido como los pétalos inútiles.

Y de ellas no quedan aquí sino sombras. Sombras de mujeres. Sombras seductoras que flotan sobre el amargo abismo del olvido, que espera a los muertos.

En el Oriente de Omar Khayam y de Hafiz hay una misteriosa fraternidad entre la Vida y la Muerte. Los cementerios son risueños jardines de amor, huertos resplandecientes de divinidad y de paz, donde el aroma perturbador de las rosas es más inquietante porque se marchitan junto a los sepulcros.

El canto de Anacreonte resuena mejor en la certidumbre de la partida inevitable.

Y en todo el tiempo antiguo palpitán las alas invisibles de la divina Psiquis, ágil vízvaz, llena de luz, como en las páginas de Platón. La Muerte y la Voluptuosidad, el Dolor y el Amor se buscan perpetuamente en nuestra

imaginación. Y en esa alianza singular y de tumbas dispersas por el mundo, surgen estas sombras adorables y errantes de mujeres divorciadas con la vida, que murieron agitadas por todos los vientos del Espíritu.

Vidas truncas, corazones perdidos, almas sin rumbo, no hallaron en la tierra paisajes de serenidad para apaciguar sus existencias turbadas.

Sombras flotantes que pasan por estas páginas efímeras con rumor ardiente, para suscitar nuestra meditación, y alimentar nuestra soledad insatisfecha. Sombras que pasan silenciosamente, como sombras que son.

Y porque almas de este linaje no se agotan nunca, el tiempo seguirá formando estos semblantes seductores y para el inquieto ideólogo, para otras almas que quisieran acercarse a ellas, sugerirán siempre algo nuevo, revelarán una nueva actitud de su espíritu, un nuevo paisaje interior y un nuevo eco recóndito en el corazón.

Entretanto, aquí abajo, sobre la tierra amarga, junto al mar sonoro o al bosque fragante que repiten su cantar idéntico, bajo la perpetua inquietud de las altas estrellas, estas sombras de mujeres pasan como las nubes, como las naves, como las sombras.

Alberto de Villegas Pérez.
(La Paz, 1897- Gran Chaco, 1934).
Poeta y diplomático.



Aproximación a Ramiro Condarco Morales: un humanista en la segunda mitad del siglo XX

El texto que aparece referido a los orígenes y primeros años de Ramiro Condarco, forma parte de una profusa investigación en torno a su vida y obra que el investigador y periodista Ramiro Duchén Condarco viene desarrollando.



Ramiro Condarco Morales

Los antepasados. Origen de la familia Condarco en Bolivia

José Antonio Álvarez Condarco (1780-1855), –tatarabuelo paterno de Ramiro Condarco Morales– militar e ingeniero tucumano, que participó activamente en la independencia de Argentina y Chile, bajo el mando de José de San Martín –como su secretario privado y ayudante de campo–. Le unía al Libertador un entrañable afecto. Hombre de inteligencia y memoria visual privilegiadas, recibió la misión de levantar mentalmente los planos de los caminos de Los Patos y Uspallata que atravesaban la Cordillera. La intención de San Martín era ingresar por uno de ellos –el más largo– y salir por el otro –el más corto–. Para el efecto, necesitaba conocer con precisión las características de cada uno de ellos. Condarco cumplió fielmente su cometido y los planos mentalmente levantados por él sirvieron para el éxito de la misión. Posteriormente fue comisionado para comprar buques de guerra en Inglaterra que permitieran a Chile sentar soberanía sobre su franja oceánica, entrando en contacto con el almirante Cochrane. Luego se retiró de la actividad militar y se dedicó a la enseñanza de las matemáticas e ingeniería en Valparaíso, donde falleció en 1855. (1)

Pedro Álvarez Condarco Dudding (c. 1822-1882) –bisabuelo paterno de RCM– hijo de José Antonio, llegó a Bolivia junto a otros emigrados argentinos que huyeron del gobierno dictatorial de Juan Manuel de Rosas, siendo él, un estudiante de Derecho en la Universidad de Córdoba. Se incorporó al ejército de Santa Cruz en 1832 asistiendo con el grado de subteniente a las primeras acciones bélicas de la Confederación. Fue ascendiendo a teniente coronel y coronel durante este gobierno y el de Ballivián respectivamente, y, a general de brigada en el de Belzu. Según el historiador Díaz Arguedas “fue en aquella época uno de los jefes más preparados y cultos del ejército”. Fue Prefecto

de La Paz en 1848 y de Cochabamba en 1850. (2) Pedro Álvarez Condarco tuvo –al menos– dos hijos en Bolivia: Ricardo y Osvaldo Álvarez Condarco de la Huerta. Vivió entre Bolivia y Argentina después de su jubilación del ejército en 1851 y la caída de Rosas en 1852. Murió en Panduro durante el último de estos viajes, el año 1882. (3)

El tronco de la rama boliviana de la familia Álvarez Condarco –o simplemente Condarco como pasó a denominarse al desaparecer con el paso de las generaciones el primer apellido– fue establecido, primero por don Pedro Álvarez Condarco, y luego, por don Osvaldo Álvarez Condarco de la Huerta que dejó una numerosa descendencia.

Contexto familiar y primeros años.

Entre Oruro, Cochabamba y La Paz

El 7 de octubre de 1927 nació en Oruro, en la casa familiar ubicada en la calle Rodríguez entre Pagador y Potosí, Julio Ramiro Condarco Morales. Hijo de Lizandro A. Condarco Sierra (1886-1984) y Martha Guadalupe Morales Porres de Condarco (1890-1973). Fue el menor de seis hermanos: Eduardo (1914-2005), Albertina (1917-1985), Laura (1918-2008), Elvira (1921-2005), Raúl (1924) y Ramiro (1927-2009).

Cursó estudios primarios en la Escuela España y secundarios en el Colegio Bolívar, ambos de la capital orureña.

La vida familiar transcurrió en un ambiente de ferrea disciplina impuesta por don Lizandro A. Condarco Sierra quien no permitía el menor indicio de desobediencia; con su sola mirada dominaba cualquier intento o brote de indisciplina entre sus vástagos.

En 1951 los Condarco Morales, se movilizaron a la ciudad de Cochabamba, donde vivieron por un lustro, es decir, hasta 1956, año en el que cambiaron definitivamente su residencia a la ciudad de La Paz.

La migración obedeció a que Oruro, por ese entonces, había dejado de tener peso específico en el quehacer nacional merced a la decadencia y el agotamiento de la producción minera; Cochabamba no dejaba de ser una ciudad pequeña con muchas proyecciones, y que si bien ofrecía mayores oportunidades de progreso que Oruro, carecía, en cambio, del emprendimiento de sus habitantes; y La Paz comenzaba a despuntar como una creciente ciudad cosmopolita que albergaba en su seno a migrantes provenientes de todos los confines patrios y se convertía, paulatinamente, en el centro del país, al impulso del quehacer emergente de la intensa actividad desplegada en su seno como ciudad sede de gobierno.

El padre de RCM se desempeñaba como funcionario de la Central de Correos de Bolivia, institución de la cual se jubiló al cumplir el periodo de tiempo y la edad requeridos para el efecto. La madre, Martha Guadalupe Morales Porres de Condarco sentía especial afecto por el menor de sus hijos; por ello, no sólo le consentía en sus travesuras y caprichos, sino que le brindaba especiales cuidados. Estos cuidados maternales eran compartidos por sus hermanas mayores: Albertina y Laura, junto a quienes RCM vivió gran parte de su vida, recibiendo de ambas, además del afecto familiar, el apoyo necesario para la realización de sus trabajos de investigación y publicación de los mismos.

Tanto es así que en 1965 las hermanas Albertina y Laura instalaron una empresa editorial: Ediciones Condarco, en la cual se publicó la primera edición del *Atlas histórico de América*, al margen de los libros de enseñanza de lectura y escritura de los que son autoras, los mismos que contaron con el aporte poético de Ramiro. Este emprendimiento, empero, no duró más de cinco años, al cabo de los cuales se cerró la imprenta/editorial, ante la dificultad que significaba encontrar los trabajadores adecuados para el responsable manejo de la empresa.

Palabras con historia

Héctor Velis-Mesa

SMOG

Se le denomina *smog* a la mezcla de niebla y humos que se produce en las ciudades industrializadas. También se le llama niebla tóxica o niebla contaminante. En castellano se ha tratado de poner en uso el término *nebluno*, pero esta iniciativa no ha prosperado. La palabra *smog* es inglesa y corresponde a la abreviación y cruce entre las voces de esta lengua: *smoke* que significa “humo” y *fog* que se traduce como “niebla”. El término *smog* fue acuñado en 1905 por el doctor Des Voeux, para describir la niebla mezclada con polvos característica de Londres, en aquellos años

SNOB

La palabra inglesa *snob* se emplea para designar a quienes demuestran una admiración patética por todo aquello que está de moda. Esta voz tuvo su génesis en la costumbre británica de empadronar a los vecinos de un municipio. A los integrantes de la aristocracia se les consignaban sus títulos y dignidades y a quienes carecían de éstos, se les agregaba, junto al nombre, la abreviatura *S.Nob* que significa “*sine nobilitate*” o sea, sin nobleza. Como los sin nobleza frecuentemente imitaban servilmente a los aristócratas, se les empezó a llamar despectivamente snobs.

PIROPO

Para el común de las personas un piropo es una galantería, un requiebro y un halago, pese a que el *Diccionario de la Lengua Española* acepta este significado sólo en la tercera acepción de esta palabra. Antes, establece que este sustantivo quiere decir “variedad de color rojo de fuego” y “rubí” (piedra preciosa). El vocablo piropo encuentra su raíz en la locución griega *piropos*, que es posible traducir como ojo de fuego. Posiblemente, fueron los artistas del Renacimiento, particularmente los poetas y pintores, los que empezaron a comparar la belleza del rostro femenino y las miradas intensas y provocativas de algunas mujeres con el fuego y la pasión que emanen de los ojos. No faltaron los que llamaron rubíes a los labios y, de este modo, la voz *piropo* fue variando sutilmente su significado a lisonja, halago y requiebro.

ESCAPAR

En tiempos pasados, cuando un caballero tenía que huir a toda prisa, para no engancharse a alguna parte, prefería quitarse la capa y correr sin ella. Esta acción tan simple fue la que originó la palabra “escapar”: en este caso ex corresponde a un prefijo latino que significa “fuera” y *cappa* alude a la prenda de vestir larga, suelta y sin mangas que se llevaba sobre los hombros. Por lo tanto, el acto de quitarse la capa, con el propósito de arrancar, fue lo que originó con el tiempo el verbo *escapar*.



(1) Autores argentinos afirman que José Antonio Álvarez Condarco falleció en Santiago de Chile en la fecha indicada.

(2) BOLIVIA, República de, (1925):714, 967.

(3) CONDARCO MORALES, Raúl (dédito).

Los relojes

Ana María Matute (*)



Me avergüenza confesar que hasta hace muy poco no he comprendido el reloj. No me refiero a su engranaje interior –ni la radio, ni el teléfono, ni los discos de gramófono los comprendo aún: para mí son magia pura por más que me los expliquen innumerables veces–, sino a la cifra resultante de la posición de sus agujas. Éstas han sido para mí uno de los mayores y más fascinantes misterios, y aún me atrevo a decir que lo son en muchas ocasiones. Si me preguntan de improviso qué hora es y debo mirar un reloj rápidamente, creo que en muy contadas ocasiones responderé con acierto. Sin embargo, si algo deseo de verdad, es tener un reloj. Nunca en mi vida lo he tenido. De niño, nunca lo pedí, porque siempre lo consideré algo fuera de mi alcance, más allá de mi comprensión y de mi ciencia. Me gustaban, eso sí. Recuerdo un reloj alto, de carillón, que daba las horas lentamente, precedidas de una tonada popular:

Ya se van los pastores a la Extremadura.

Ya se queda la sierra triste y oscura...

También me gustaba un reloj de sol, pintado en la fachada de una iglesia, en el campo. Este reloj me parecía algo tan cabalístico y extraño que, a veces, tumbada bajo los chopos, junto al río, pasaba horas mirando cómo la sombra de la barra de hierro indicaba el paso del tiempo. Esto me angustiaba y me hundía, a la vez, en una infinita pereza. Como me inquieta y me atrae el tic tac sonando en la oscuridad y el silencio, si me despierto a medianoche. Es algo misterioso y enervante. Durante la enfermedad, si es larga y debemos permanecer acostados, la compañía del reloj es una de las cosas imprescindibles y a un tiempo aborrecidas. Me gustan los relojes, me fascinan, pero creo que los odio. A veces, la sombra de los muebles contra la pared se convierte en un reloj enorme, que nos indica el paso inevitable.

Y acaso, nosotros mismos, ¿no somos un gran reloj implacable, venciendo nuestro tiempo cantado?

Deseo tener un reloj. Muchas veces he pensado que me es necesario. No sé si llegaré a comprármelo algún día.

¿Lo necesito de verdad? ¿Lo entenderé acuso?

(*) España, 1925 - 2014.
Novelista y Académica de la Lengua.

El recado

Elena Poniatowska (*)

Vine, Martín, y no estás. Me he sentado en el peldaño de tu casa, recargada en tu puerta y pienso que en algún lugar de la ciudad, por una onda que cruza el aire, debes intuir que aquí estoy.

Es este tu pedacito de jardín; tu mimosa se inclina hacia afuera y los niños al pasar le arrancan las ramas más accesibles...

En la tierra, sembradas alrededor del muro, muy rectilíneas y serias veo unas flores que tienen hojas como espadas. Son azul marino, parecen soldados. Son muy graves, muy honestas. Tú también eres un soldado. Marchas por la vida, uno, dos, uno, dos...

Todo tu jardín es sólido, es como tú, tiene una reciedumbre que inspira confianza.

Aquí estoy contra el muro de tu casa, así como estoy a veces contra el muro de tu espalda. El sol da también contra el vidrio de tus ventanas y poco a poco se debilita porque ya es tarde. El cielo enrojecido ha calentado tu madreselva y su olor se vuelve aún más penetrante.

Es el atardecer. El día va a decaer. Tu vecina pasa. No sé si me habrá visto. Va a regar su pedazo de jardín.

Recuerdo que ella te trae una sopa cuando estás enfermo y que su hija te pone inyecciones... Pienso en ti muy despacio, como si te dibujara dentro de mí y quedaras allí grabado. Quisiera tener la certeza de que te voy a ver mañana y pasado mañana y siempre en una cadena ininterrumpida de días; que podré mirarte lentamente aunque ya me sé cada rinconcito de tu rostro; que nada entre nosotros ha sido provisional o un accidente.

Estoy inclinada ante una hoja de papel y te escribo todo esto y pienso que ahora, en alguna cuadra donde camines apresurado, decidido como sueles hacerlo, en alguna de esas calles por donde te imagino siempre: Onceles y Cinco de Febrero o Venustiano Carranza, en alguna de esas banquetas grises y monocordes rotas sólo por el remolino de gente que va a tomar el camión, has de saber dentro de ti que te espero. Vine nada más a decirte que te quiero y como no estás te lo escribo.



Ya casi no puedo escribir porque ya se fue el sol y no sé bien a bien lo que te pongo. Afuera pasan más niños, corriendo. Y una señora con una olla advierte irritada: "No me sacudas la mano porque voy a tirar la leche..."

Y dejo este lápiz, Martín, y dejo la hoja rayada y dejo que mis brazos cuelguen inútilmente a lo largo de mi cuerpo y te espero. Piensó que te hubiera querido abrazar. A veces quisiera ser más vieja porque la juventud lleva en sí, la imperiosa, la implacable necesidad de relacionarlo todo con el amor.

Ladra un perro; ladra agresivamente. Creo que es hora de irme. Dentro de poco vendrá la vecina a prender la luz de tu casa; ella tiene llave y encenderá el foco de la recámara que da hacia afuera porque en esta colonia asaltan mucho, roban mucho.

A los pobres les roban mucho; los pobres se roban entre sí...

Sabes, desde mi infancia me he sentido así a esperar, siempre fui dócil, porque te esperaba. Sé que todas las mujeres guardan.

Guardan la vida futura, todas esas imágenes forjadas en la soledad, todo ese bosque que camina hacia ellas; toda esa inmensa promesa que es el hombre; una granada que de pronto se abre y muestra sus granos rojos, lustrosos; una granada como una boca pulposa de mil gajos.

Más tarde esas horas vividas en la imaginación, hechas horas reales, tendrán que cobrar peso y tamaño y crudeza.

Todos estamos –oh mi amor– tan llenos de retratos interiores, tan llenos de paisajes no vividos.

Ha caído la noche y ya casi no veo lo que estoy borroneando en la hoja rayada.

Ya no percibo las letras. Allí donde no le entiendas en los espacios blancos, en los huecos, pon: "Te quiero..."

No sé si voy a echar esta hoja debajo de la puerta, no sé. Me has dado un tal respeto de ti mismo... Quizá ahora que me vaya, sólo pase a pedirle a la vecina que te dé el recado: que te diga que vine.

(*) Francia, 1932.
Periodista, escritora y profesora.

Julia García Ortega

Julia Guadalupe García Ortega. Oruro, 1972. Comunicadora, profesora, escritora y poeta. Tiene publicaciones en suplementos y revistas literarias, infantiles y de especialidad en educación, antropología y comunicación. Se desempeña en el campo del periodismo cultural. Desde 1997 es coordinadora de El Duende y asistente cultural de la Fundación ZOFRO. Por su labor en servicio de la cultura, ha sido distinguida por el Gobierno Municipal de Oruro, la Universidad Técnica de Oruro e Instituciones Culturales del Departamento.



Cómo salvarte sin morir primero

Mueres Tierra, mueres Madre

Tú, tan pura, tan dada de ti
fuiste en su tiempo
novia del infinito,
pero al conocer al Hombre
—al recién llegado—
generosa... abierta
te entregaste fértil
y él, hambriento de tu cuerpo
te poseyó en su primera vez
devoto y niño.

¿Recuerdas cómo añoraba
tenerte Amazonas?
¿Cómo deleitaba su sed
en tus pechos
de nieves eternas?
¿Cómo reverenciabas
tu ferocidad oxigenadora?

Abrazándose
a tu cintura telúrica
de tu esencial clorofila,
se alimentaba.
Levantando sus ramas óseas
contrito te agradecía.

Te obsequiabas virginal,
tú, abertura
él, segregación.
Enamorada de su labia
colmabas su boca
con la miel de tu árbol frutecido
mientras tanto,
lascivo en tu selva
el homo ascendía y descendía
destilándote secretos.
Eras su Diosa
no te atravesaba, iba contigo.

Pero un día,
creyéndose tu dueño
—migaja de vida, imperfecto—
se atrevió a hollarte
con desperdicios,
contó tus alas,
disparó tu cuerpo
de animal liberto,
cubrió tus raíces con cemento
echó ácido a tu río
expolió tu eco subterráneo
y para que no loaras la vida
incendió tu savia
dejándote resquebrajada
ahogándote el grito.

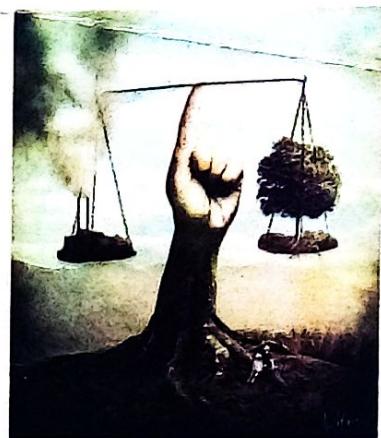
Dolorosa, consumida,
preguntabas
por qué el hombre,
tu hijo, tu hermano,
aquel que fuera tu amador,
ahora ingrato, cínico
volcaba contra tí su fastidio.

Hoy agoniza en tu vientre
su infancia
desangrada,
sin movimiento
ex árbol, ex río, ex cielo
ya no ruges tu reproducción
eres su fin profético.

Y el homo,
creyéndose mártir
aún sufre de no tenerlo todo
se justifica a hierro
hiriendo su futuro.

¡Hombre!
¿Por qué has crecido
olvidando tu principio?

¡Ay! ¡Hombre!
Ayer Hombre
hoy plástico.



Oración a la Tierra

Me han dicho
sé buena con la tierra
para que cuando mueras
te vayas al cielo.

Yo no quiero irme al cielo,
tengo vértigo
prefiero el azul único
de mi madre esférica.

Madre que estás en todas partes
santificado sea tu nombre
no hagamos de ti nuestro reino
sino tu voluntad en el agua
como en el suelo

Danos el pan de cada día
si humildes
te ofrendamos nuestro esfuerzo
no perdones nuestras ofensas
si caemos en la tentación
de hacerte daño de nuevo
enseñanos el dolor,
¡ya es tiempo!

El Sol te salve tierra mía
llena eres de vida
el verbo es contigo
bendita tú entre las estrellas
y bendito el fruto
de tu vientre pródigo.

Santa Tierra, Madre de Dios,
redime tus árboles y tus ríos
librate de nosotros
antes que te alcance la muerte.

Gloria al tiempo,
al universo
y a tu núcleo magno
ahora y siempre
por los siglos de los siglos
amén.